

Iquique tierra de campeones

Lo dijo el hombre, de la manera más enfática:

- El deporte, amigos, es una enfermedad familiar. Si no lo creen, los casos son contados.
- Vamos - le retrucó el otro-, también podríamos decir que es un enfermedad epidémica. Y, además, endémica. Por ejemplo, es endémica en Iquique... (Revista Estadio. N° 1574. Pancho Alsina. 9 de Octubre de 1973).

Deporte e Identidad Cultural

Pero el deportista amateur fija en ella toda su ilusión y orgullo. La copita modesta en proporciones y en valor intrínseco adorna la pieza del estudiante mejor que ningún óleo valioso. Es su insignia de buen deportista. (Revista Estadio N° 355. Marzo de 1950).

Sostenemos la idea de que gran parte de la identidad local iquiqueña se entreteje en torno a la práctica masiva del deporte. Práctica que entre cosas, no se agota en el deporte mismo, sino que tiene consecuencias sociales mucho más amplias, que hay que analizarla en el marco de la estructura demográfica y del crecimiento económico que alcanza la ciudad de Iquique.

Hay que resaltar el hecho que la vida cotidiana de los iquiqueños comprendidas desde los años 25 al 70 aproximadamente, aparte de la actividad laboral se articula en torno a actividades recreativas tales como el cine, teatro, radio, manifestaciones como el Carnaval, y sobre todo del deporte.

Hacia una Caracterización del Paradigma Deportivo

El mundo del deporte no sólo es para el que lo practica, sino que también para todos aquellos que giran en torno a él, es decir, comerciantes, espectadores, comentaristas, autoridades, etc. Y que en momentos culminantes, como la disputa de un título local, nacional o internacional logró congregarse, sin miedo a exagerar, a todos los iquiqueños. La intensa actividad desplegada en torno al deporte es grande. Hay que recordar los apoteósicos recibimientos a los iquiqueños campeones de Chile, ya sea en el box, el básquetbol o el fútbol, por nombrar tres actividades. Las elecciones de reinas del deporte por ramas, etc. El deporte fue por lo tanto una actividad aglutinadora de los barrios, y sobre todo dadora de sentidos sociales y psicológicos.

A través del deporte se lograron construir sentidos sociales y psicológicos. El mundo, aunque haya sido el de la Caleta, es decir, de aquel Iquique pequeño, donde todos se conocían, y en las que priman relaciones sociales basadas en el afecto, tenía sentido y propósitos. La persona, hallaba en el deporte los mecanismos legitimados que le otorgaron gratificaciones sociales y psicológicas.

A través de él se mostraba, y se expresaba en un lenguaje que toda la ciudad entendía. Entrenar, por ejemplo, era un actividad bien vista. Ir a jugar los domingos por la mañana o correr por la playa implicaba un sentido del sacrificio que después iba a ser recompensada por la gloria del triunfo. Hoy día es fácil darse cuenta como esa actividad ha ido perdiendo legitimidad, y si hay prácticas masivas, a veces, como por ejemplo, del trote en Cavancha o Playa Brava u otras, es simplemente por imperativos médicos como evitar la tensión, pero no como realización en sí, por y para el deporte.

Funcionaba una verdadera ética del deporte. Es decir, un conjunto estructurado de normas y valores que regían la actividad del deporte, que señalaba sus límites y sus alcances. Esta ética permitía entender la práctica del deporte como un actividad en sí. Es decir, no como un medio, sino como un fin. Independiente claro está de sus consecuencias sociales como el prestigio y otros. El deporte no era considerado como un canal de ascensión social y económica tal como existe en la actualidad. La vida diaria se estructuraba en torno al trabajo, y después de éste en torno al deporte, el teatro u otras actividades.

La actividad deportiva, era una actividad legitimada, bien vista y por lo tanto estimulada ya sea a nivel oficial como no oficial.

Ligado a lo anterior, existía también un fuerte control social que permitía mantener a raya ciertas conductas sociales como el alcoholismo y otros. Pero, no hay que entender el concepto de control social como una cuestión de represión, sino que hay que conceptualizarlo en la dimensión de que las conductas se controlaban por una formación educativa, en la que los valores que encarnan la actividad deportiva de ese entonces estaban legitimados.

Otro rasgo típico de las conductas deportivas era el de la gran capacidad que tenía la gente para destacar en más de un deporte. No había ningún problema en dejar la pelota de fútbol por la del básquetbol, o bien ir a nadar. En Iquique, esta capacidad la demostró tener el gran Freddy Wood, quien fue campeón de Chile en básquetbol y en fútbol e integró selecciones en Natación y Waterpolo.

Además de lo anterior, existe otro valor, el de la mística que tiene una gran importancia a la hora de examinar el deporte de esa época. No se puede entender casi ninguna actividad deportiva de los primeros cincuenta años, sin prescindir de este valor. La mística explica el sentido del sacrificio de la actividad deportiva, realizada, a menudo, en condiciones desfavorables: en el desierto y sin riquezas en implementos deportivos. La mística explica también el empuje y amor propio empeñados en la defensa de los colores que se defendían, llámense clubes o seleccionados. Y que emergían en los minutos decisivos para la conquista de un título nacional.

Por último, el valor de la mística sólo puede ser entendido en la medida en que entendamos como la identidad cultural logra jugar un papel importante en la motivación por el deporte.

Sin este concepto, el de identidad cultural, no podemos entender la masiva actividad deportiva que se realizó en esta zona, y que tuvo éxitos que traspasaron las fronteras regionales, nacionales e incluso internacionales.

Cuando hablamos de la identidad cultural, nos estamos refiriendo a aquel vínculo que se crea entre el individuo y la sociedad- llámese, familia, barrio o ciudad-; vínculos creados y desarrollados, por la fuerza de la tradición, de la educación y de la costumbre, que hace que el individuo se sienta parte de algo que lo sobrepasa, pero que también lo identifica.

Este vínculo además hará que el sujeto, sienta que el ataque o la defensa al grupo al que pertenece, lo traduzca como un ataque o defensa a él. Por último, otra variable de este concepto tiene que ver con la forma en que el individuo o el grupo al que pertenece asume la auto-presentación social. Es por lo tanto un concepto que tiene tanto una dimensión psicológica como sociológica. Van Kessel citando a Roosens dice de la identidad cultural:

“es un concepto sico-social de doble dimensión: una intrasíquica y otra social. En cierto modo somos el grupo al que pertenecemos; nos definimos por él. Pertenecemos simultáneamente a varios grupos sociales: grupo profesional, de familia, religioso, deportivo, político, étnico... Algunos de éstos nos tocan más íntimamente que otros y en ciertos momentos - por ejemplo - el momento de agresión a la patria, o de represión religiosa, o del abrazo familiar de año nuevo - una determinada pertenencia cobra más interés. El que se identifica étnicamente, persigue ciertas satisfacciones psicológicas, sociales y / o económicas. Gracias a esta identidad uno puede sentirse distinto, diferente de los demás, incomparable, de igual valor fundamental que otros grupos, dominantes. Esto ocurre especialmente en situaciones en que la estructura de clases sociales y la pertenencia a una clase forman el factor principal de identidad, y cual tal permanencia justifica ideológicamente el menosprecio y la supuesta inferioridad socio-económica. En este caso, la ideología de clase perpetúa la situación y bloquea la emancipación” (Van Kessel; 1989: 3).

Lo anterior lo podemos ejemplificar con la siguiente nota referida a como un cronista iquiqueño nos define, y por lo tanto, se auto-define:

“Les denuncia -que son iquiqueños- también, la corrección y, naturalidad de sus modales; la facilidad con que luego se asimilan á todo lo que en la capital se cree ha de llamar la atención á los que van de provincias; el buen humor, el desprendimiento y la largueza con que desparraman el dinero en donde quiere que haya que dejar bien puesto el nombre de iquiqueño rangoso. Y se les llama iquiqueños á los chilenos, á los peruanos, á los ingleses, á los italianos, á todos

aquéllos que viven en la provincia de Tarapacá al amparo de la industria salitrera que es la más productiva del país” (1907: 55).

Lo anterior, sin duda alguna es una auto-percepción de lo que hemos sido, y porqué no decirlo de lo que somos. El principio de la auto-afirmación como tal es parte integrante de nuestra identidad. Desde esta perspectiva, la auto-afirmación opera como un espejo. Nosotros los iquiqueños somos así, amables, cariñosos, querendones del terruño, nos hacemos notar, etc. Por último un elemento psico-social que tiene que ver el arraigo al terruño. No son pocos los casos de deportistas locales que en competencias en Santiago o fuera de Chile, sienten el peso de eso que en el lenguaje común llaman enfermarse de "pensión", que no es nada más que echar de menos a la tierra, a la esquina, al barrio. Muchos de nuestros campeones lo sintieron. Otros firmaron contratos con clubes de la capital y terminaron regresando, haciendo caso omiso a contratos, pero siendo fieles a sus sentimientos. Este hecho se puede graficar en los Centros de Hijos de Iquique o de Tarapacá que hay a lo largo de Chile, donde puntualmente cada cierto tiempo los hombres y mujeres de esta tierra se juntan.

Todos estos elementos enunciados anteriormente, y que hemos llamado el paradigma deportivo, queremos ahora complementarlo con algunas cuestiones de índole histórica donde se inscribe y desarrolla la actividad deportiva iquiqueña.

La pampa y el boom deportivo

La intensa actividad salitrera en la que se vio envuelta nuestra región, a fines de siglo XIX y principios del XX, permitió desarrollar la vida social en la pampa de un modo extraordinario. La gran cantidad de población que en ella laboró -podemos decir que entre 1907 al 1940, hubo en esta zona entre 110 mil a 120 mil habitantes-, permitió la realización de muchas actividades, en la que el deporte acaparó la atención de las mayorías. Esto es fácil de entender, sobre todo si consideramos las difíciles condiciones de vida en que se desarrolló la vida en las salitreras. Y por otro lado, la práctica del deporte, aparte de otras consideraciones, siempre se ha visto, desde la Grecia Antigua, como una forma de ocupar el tiempo libre. En la pampa, después de las cinco de la tarde, hora anunciada por el “pito” que sonaba, sólo había opción para el deporte, la política o el teatro, por nombrar algunas actividades.

No obstante, el desarrollo de la práctica masiva del deporte en la pampa, se va a dinamizar aún más, cuando el equipo de la oficina de San Enrique en representación de Iquique, obtiene el año 35 el título nacional de Chile. Este evento disputado en Santiago fue la chispa que prendió la mecha del deporte en las salitreras (Manuel Ledesma, comunicación personal). Aunque a decir verdad, desde fines del siglo XIX se ven muchas actividades deportivas. De hecho la fundación del Yungay y del Maestranza en el año 1905, así lo demuestra (Guerrero, 2005 y 2011).

A la práctica masiva del fútbol le sigue la del baloncesto. La selección de Iquique que obtuvo el cetro máximo el año 1932 en esta misma ciudad, va a permitir el auge de este deporte también en las salitreras.

Lo anterior, es vital para entender un hecho crucial: el auge deportivo iquiqueño tiene sus raíces en la pampa. Y esto es así, por la sencilla razón de que la actividad económica se realiza gracias a la explotación del salitre. Pero también no hay que perder de vista la intensa actividad que hay en el puerto, y los cientos de encuentros deportivos entre los de la pampa con los de Iquique.

En este sentido vale la pena mencionar las grandes actividades deportivas masivas y populares que se desarrollaron en la pampa, gracias al liderazgo y sensibilidad por el deporte que tenía algunos funcionarios de alto rango en las salitreras. Por otro lado, la gran presencia de jóvenes, verdaderas canteras donde salían deportistas, constituían un formidable capital humano.

La Cosalitre, por ejemplo, organizó en toda la pampa salitrera verdaderas olimpiadas en las que todas las oficinas participaban. Hombres como Mario Bontá -el Gran Capitán-, Freddy Wood y Manuel Ledezma entre otros dieron sus primeros pasos precisamente en el desierto. Encuentros entre Rosario-Huara y la Estación Mapocho aún están grabados en los recuerdos de muchos pampinos.

El deporte y la crisis de los años 30

La crisis de los años 30 que repercutió fuertemente en la actividad salitrera, significó entre otras cosas, una fuerte reducción de la actividad económica, cesantía, pobreza, y una expulsión de la gente que trabajaba en la salitrera hacia Iquique. Con ello, se empieza a consolidar el poblamiento urbano de nuestra ciudad.

Dentro del contexto de una ciudad que lentamente se va poblando, y que a 1970 logra congregarse a unas 64.300 habitantes, según el Instituto Nacional de Estadísticas. Es, una ciudad pequeña, una caleta en el sentido sociológico del concepto, en la que priman por sobre otras las relaciones sociales de tipo primarias.

La ciudad de Iquique, a partir del año 30 se ve sumida en una crisis económica. Primero, y más que nada, debido a la crisis que experimentó la actividad salitrera. Cuestión que tiene su mayor gravedad entre la década del 50 al 60 con el fenómeno que se expresa en las banderas negras. Esta situación sólo viene a revertirse con el auge de las industrias pesqueras. En el año 1940, la Revista Estadio decía acerca de este fenómeno:

Iquique atraviesa por una crisis económica que ha hecho emigrar a lo mejor de su juventud. Pero así y todo sigue dando quehacer y que decir en el deporte nacional. No se puede desmentir la calidad de sus muchachos y de sus hombres.

En este reciente campeonato de box, los cuatro pesos pesados que llegaron a las semifinales son oriundos de las tierras del salitre: Herrera, Garrido, Camus y Rodríguez. Tres de los cuatro finalistas del liviano: León, Francino y Vicuña. Dos del mediano: Rodríguez y Jacques. Uno en el mosca: Castro; y uno en el pluma: Cisternas. Debió haber uno también en el medio pesado: el herrero Araya, que se lesionó y no pudo pelear.

Intervinieron 280 púgiles de todo el país.

Esa calidad iquiqueña se reflejó igualmente en el reciente campeonato nacional de básquetbol en Valparaíso. En el team de Santiago actuaban dos iquiqueños: Maiocchi y Sánchez; en el de Valparaíso: Ledesma y los hermanos Cordero; y en el de la Universidad: Mitrovich, Verdugo y Mathieu.

No hay que olvidar que el equipo de Iquique ganó el último campeonato nacional de fútbol, y que cabritos iquiqueños acaban de adjudicarse el campeonato nacional de básquetbol escolar.

Iquique sigue siendo tierra de campeones y sigue también haciéndole propaganda al gran abono blanco (Revista Estadio N° 85. 14 de diciembre de 1944).

Hacia el año 1947, la situación parece más crítica, Don Pampa, escribe:

Gabriel de León escribe en "Las Ultimas Noticias": "Todo lo que piden los nortinos es razonable. Hay que ayudarles con toda el alma. El Norte Grande nos da las mayores riquezas con su salitre, su cobre, su azufre, su sal y otros minerales. Justo es oír su petición de ahora, hondamente humana. Lo único que quiere el Norte es comer. ¿Habrà un chileno que no sienta su grito en el alma?"

Reproduzco ese llamado, porque además del salitre, del cobre, del azufre, de la sal, el Norte nos da sus pugilistas, sus jugadores de fútbol y de basquetbol y sus atletas. Y para que no se seque ese venero de campeones, es justo facilitarles el puchero. ¿No les parece?

Migajas de Don Pampa (Revista Estadio N° 198, 1 de marzo de 1947. Santiago, Chile).

El párrafo anterior sirve para graficar la siguiente idea: la crisis económica que vivió la zona, no puso en duda los valores fundamentales que animaron al deporte. Sobre esto volveremos más adelante.

Tarapacá en cuanto región, se caracterizó hasta la década de los años 50 por la explotación de la minería no metálica, basada en el Nitrato de Sodio. Este mineral se convirtió en pilar que sustentó durante algunas décadas la economía nacional y regional regida, en lo primordial, por capitales extranjeros. Posteriormente a la crisis de 1930, el Estado empieza a preocuparse de la zona en términos económicos.

La explotación de este recurso natural, fue el que le dio a Iquique todo su dinamismo hasta la década del 50. Iquique dependió siempre de la explotación monoprodutora de la minería no metálica de la región. Las alzas y quiebre de las salitreras repercutían en el crecimiento de la ciudad. En breve, el paulatino y sostenido cierre de las salitreras en la región, va a repercutir, económica, social y políticamente en la ciudad.

El año 1958 cierra uno de los últimos centros salitreros de importancia: Santiago Humberstone, y varias otras oficinas pequeñas: Santa Laura, Peña Chica, Cala-Cala, San Guillermo, aumentó con ello la cesantía de la época. Posteriormente el año 1979 cierra la última oficina salitrera Victoria.

Las Banderas Negras

El año 1957 la ciudad de Iquique amanece con banderas negras a media asta. Es la protesta generalizada de una ciudad que reclama mayor atención de parte de las autoridades centrales.

Según Francisco Pinto:

“...el movimiento de las banderas negras simboliza la crisis definitiva producida por el salitre y su dependencia con la ciudad, y por lo tanto, se canaliza en una forma de presión regional hacia el centro y cuestiona el dominio de un desarrollo económico centralizado. Su objetivo era la posibilidad de inversión en nuevos proyectos de la región para hacer crecer Iquique económicamente” (Pinto, 1988).

Ya en el año 60 las demandas de los iquiqueños estaba en función de hacer realidad proyectos que hicieran posibles la materialización de la diversificación de la explotación salitrera. Francisco Pinto en su tesis cita un discurso del dirigente Gilberto Flores Terniclen, quien dice:

Agotado y concluido el salitre, cuyos días como se sabe están contados, Iquique, o mejor dicho la provincia de Tarapacá, está condenada fatalmente a ser caleta de pescadores de no hace muchos años; es decir, como ya sucedió antes, los veinte mil hombres que trabajaban en la pampa y los pobladores de ciudades y puertos que suman ochenta mil, que no viven, sino, directamente o indirectamente, de la industria del Salitre, están condenados totalmente, también a emigrar obligados por la falta de trabajo (El Tarapacá 15 de Abril de 1960).

A partir del año 64 se inicia en Iquique, el auge de la industria pesquera. El 21 de febrero de 1964 el desaparecido periódico Cavanha, en sus titulares, informaba la autorización por el Consejo de la CORFO de la instalación de siete nuevas plantas pesqueras.

Pero volvamos al deporte. La información que disponemos nos indica que la gran actividad deportiva iquiqueña que tuvo impacto nacional e internacional, se ubica precisamente, en el período de tiempo que va desde el año 25 al año 1960 aproximadamente. Son 35 años de triunfos y de éxitos en deportes masivos tales como el fútbol, el box, el básquetbol y el atletismo. Es decir, en un período que podríamos indicar de pre- crisis y crisis económico y social, que a fines de los 50 tiene su mayor expresión con el fenómeno de las banderas negras, y finaliza con el auge de las pesqueras en la década de los 60.

La Revista Estadio, verdadero barómetro de la actividad deportiva y social del deporte nacional, de cuya atenta lectura no sólo se reciben informaciones deportivas, sino que también -en el mejor sentido de la palabra- política, y de diagnóstico sobre realidades extra-deportivas, leemos lo siguiente sobre Iquique, y que nos ayuda a afirmar, lo que venimos diciendo:

Pese al abandono que padecen las ciudades del norte, las actividades deportivas se mantienen siempre en un increíble plano de superación. Y es que en medio de la indiferencia y apatía que predominan, el deporte resulta un estímulo poderoso que contribuye a levantar la moral y a mirar con más optimismo el porvenir.

Las poblaciones de Arica, Iquique y Antofagasta, entre otras, llevan una vida lánguida y resignada. Ya no es el norte de antaño, que para tantos fué un pozo de riquezas. No hay movimiento. El comercio y la industria marchan con un ritmo monótono, sin mayores expectativas, sin mayores esperanzas. No hay entretenimientos. Se ve muy poca gentes en las calles, y los habitantes no ocultan su natural y lógico desaliento (Revista Estadio Santiago de Chile 28 de Noviembre de 1953, página 28).

A finales de los sesenta, las demandas de los iquiqueños para salir de su pobre situación, canalizada a través del Centro de Progreso, en un memorial dirigido al Intendente Regional, entre sus principales temas solicitaba: aducción del Agua Potable, construcción de la fábrica de Cenizas de Soda, transporte de pasajeros, en lo principal se pedía la ampliación de la loza del aeropuerto para que pudieran aterrizar los DC-6 de la Línea Area Nacional.

Todas estas demandas eran suscritas entre otros, por el Alcalde de Iquique, Orlando Gaete, Carlos del Villar presidente del Centro de Progreso, A. Cánepa de la Cámara de Comercio e Industria y Arturo Carvajal por la Central Unica de Trabajadores.

No obstante lo anterior, queremos seguir enfatizando algunas ideas. Es precisamente en este período de crisis del salitre hasta el auge de la industria pesquera, en la que suceden los mayores triunfos deportivos de Iquique. Y esta situación creemos fue así, ya que a pesar de la crisis económica en que vivieron los iquiqueños, el paradigma del deporte con todas sus connotaciones que ya hemos mencionado más arriba; de la mística, de la ética social y de la identidad cultural, sigue presente y activo. El deporte sigue manteniendo legitimidad.

Sigue convocando a los iquiqueños, y es el único instrumento, aparte de la política, claro está, en que la gente de la ciudad se puede expresar.

A Modo de Conclusión La Crisis del Modelo Deportivo

Después de haber recorrido la larga y exitosa historia deportiva de Iquique nos preguntamos al igual que el lector, en qué momento entró en crisis la actividad deportiva en nuestra ciudad. Ya lo hemos dicho, que el período de gran actividad y de triunfos deportivos suceden paradójicamente en época de crisis. Creemos que en la historia de Iquique, la palabra más frecuente de escuchar es el de crisis.

En términos generales podemos ubicar la época de oro del deporte iquiqueño en ese largo período que va desde 1925 a 1960 aproximadamente. Son 35 años de presencia en los escenarios nacionales e internacionales que empieza con los combates del Tani Loayza en los rings norteamericanos. Este hito marca a los iquiqueños en el concierto nacional como tierra de boxeadores. El hito que culmina es con la obtención del título de Campeones de Caza Submarina en 1971. Del Tani Loayza a Raúl Choque puede sintetizarse la historia deportiva de Iquique. Sin embargo, es preciso hacer notar un proceso que puede ser caracterizado del siguiente modo: a medida que nos acercamos a la década de los setenta los deportes masivos como el box, fútbol y básquetbol van desapareciendo del concierto nacional, y van emergiendo otros deportes de menos arraigo popular como la bocha y la caza submarina. El fútbol y el básquetbol tienen sus glorias entre los años 40 al 55. El título obtenido por Iquique en 1978 y las posteriores glorias de Deportes Iquique parecen ser más una excepción que una regla. Este se ve demostrado por el lugar que ocupa en el fútbol profesional hoy. En el box fue "Maravilla" Prieto la última gran carta a nivel sudamericano e internacional. Podemos por lo tanto, con las reservas del caso, hablar de una crisis generalizada del deporte local, donde las excepciones como las ya anotadas son sólo eso.

Por otro lado, se observa un fenómeno importante: a medida que va creciendo la población se van reduciendo drásticamente los espacios públicos para el desarrollo del deporte. En los años 50, por ejemplo, el atletismo contaba con dos pistas: la del Iquitados y la del Estadio Municipal. Hoy no tiene ninguna, pese a que la población se ha triplicado. El básquetbol ha perdido recintos de importancia: El Chung Hwa ya no tiene la suya. La Cruz sufre idéntica situación. El recinto del Manuel Castro Ramos -donde hoy se yergue El Atalaya- dejó de existir por los años 60. Fue un campo deportivo que tenía capacidad para cerca de 5.000 habitantes. El béisbol jamás tuvo un diamante, pero si tuvo miles de promesas que jamás se cumplieron. El box, perdió por sólo nombrar a uno El Garden Ring. Otros clubes no logran mantener con dignidad el estado de sus gimnasios, con la única excepción del Manuel Sánchez y del Heriberto Rojas. Y podemos nombrar muchas otras actividades más.

Hay que agregar entonces que el proceso anotado del aumento de la población contrastado con la pérdida de los espacios para la práctica del deporte, está aquel signado por la falta absoluta de sensibilidad deportiva por parte de las autoridades. Esto contrasta notablemente con el apoyo municipal que el deporte recibía en los años 40 por ejemplo, como lo atestigua el anexo más arriba indicado.

A lo anterior hay que agregar que el soporte social de toda actividad deportiva: el barrio, empieza lentamente a desintegrarse.

Las páginas que el lector leerá a continuación pretenden, a través de un caso concreto, de un barrio popular, identificar los principales elementos que han ayudado a que el modelo deportivo empiece, lentamente a desmoronarse. Creemos que es totalmente legítimo pensar que en los otros barrios, cual más, cual menos, han ocurrido procesos parecidos.

La Desintegración del Barrio

De pronto la bullente actividad deportiva de un barrio empieza a decaer; de pronto uno empieza a observar el lento, pero inexorable éxodo de familias que vivieron toda una vida en el barrio; de pronto, una cierta mala fama va acompañando al barrio; de pronto, se empieza a detectar grupos en cada esquina, y hasta una cierta tensión entre ellos. Y de pronto, casi como un anuncio que todos esperan, alguien dice que el barrio ya no es el mismo. Y se empieza a dudar, ya que uno es desconfiado, en eso de que " todo tiempo pasado fue mejor ".

Y lo anterior es cierto, el barrio ya no es el mismo. ¿ Pero qué queda igual a como era antes ? Sin duda que nada. Los locos amantes, y por eso mismo, irracionales, dicen que todo debe progresar. En el fondo dicen que lo nuevo debe reemplazar a lo viejo. No importando si lo que llega es bueno o no.

Sin embargo, es necesario profundizar un poco más. Al viejo barrio hay que entenderlo en el contexto del viejo Iquique. De aquel que tenía en el año 1972 cerca de 60.000 habitantes. Y que se movía gracias al empuje de la industria pesquera. De aquel Iquique cuyos límites no contemplaban para nada el populoso sector de La Siberia, ni de la Villa Magisterio por sólo nombrar dos. Ni que decir de aquella franja poblacional que se creó a partir de la Avenida Pedro Prado al este. Estamos hablando, por lo tanto de un Iquique pequeño, casi (pero nunca) encerrado en si mismo.

¿Cuándo se empezó a desarticular el barrio ? El ocaso del barrio popular no tiene fecha precisa, lo que si tiene son múltiples procesos que entrecruzados entre si, ayudan a explicar, el porqué de su agonía. Y estos procesos son políticos, culturales, deportivos y económicos, entre otros. Veamos por parte.

Cuando uno habla del barrio popular, nos estamos refiriendo, sin duda alguna, a su extracción social. El barrio ha estado siempre habitado por personas de origen

humilde. La estructura ocupacional del mismo siempre ha girado en torno al pequeño comercio, la administración pública, obras de la construcción, etc. Los casos que rompen esta norma, estuvieron dado por aquellas familias -no más de dos- cuyo jefe de hogar es profesor normalista. Hay otros casos, de gente que logró ocupaciones más altas, pero éstas, siempre se ubicaron al margen. Vivían en el barrio, pero no pertenecían a él. La educación, por lo tanto, jugó un rol secundario. Sólo importaba terminar en la Escuela Centenario, o bien continuar en el Instituto Comercial para egresar de Contador o Agente de Ventas. Los que proseguían en el Liceo lo hacían en el intento de continuar en la Universidad. Los que optaron por esta alternativa, se recibieron como profesores básicos o medios, pero jamás regresaron al barrio. Se quedaron en las ciudades donde estudiaron, Arica, Antofagasta, Santiago entre otras.

La base social y educativa, siempre estuvo entre la enseñanza básica y la media. Por cierto que los aires democratizadores de la sociedad chilena, que enfatizaban la educación como vehículo de ascensión social, hizo que muchos terminaran la enseñanza media. Pero, este proceso sólo se empieza a vislumbrar desde fines de los años 50 adelante.

En sus estructuras organizativas, como la del Club Deportivo, por ejemplo, siempre primó un esquema organizativo, basado en la capacidad de gestión del Presidente, y no en la de su equipo. Un estructura orgánica tradicional, en que el timonel, como ya lo dice el chiste debe llamar a reunión, ejecutar las obras, lavar las camisetas y dirigir al equipo en la cancha. Y si éstos ganan comprar las bebidas. Este es un modelo generalizado de organización y que en muchos de los casos desmienten la idea de una democracia en la base. En muchos de los casos, la figura del Presidente se confundía con la del club. Este parece ser el modelo del dirigente amateur tan escaso en nuestros días.

Un caso particular, a modo de ejemplo es el de la Plaza Arica. El lugar físico que ocupa esta plaza y que le da nombre al barrio, sirvió como un importante centro de reunión y de recreación. Y esto es importante señalarlo, ya que en la actualidad éste es un espacio que ha sido tomado por gente que consume alcohol y/o pasta base. En la Plaza además estuvo por más de veinte años la Sede Social del Club Deportivo La Cruz, que ha contribuido a la formación de la identidad barrial. Esta sede, más el quiosco de la Plaza y la cancha, fueron por excelencia los espacios sociales del barrio, administrado por el deportivo, y reconocido por todos.

En estos espacios se desarrolló una rica y variada actividad deportiva y social. Desde los entrenamientos hasta las celebraciones de Navidad. Se llevaron a cabo también obras como la segunda etapa de la Sede Social del deportivo. Obras que en términos de la solidaridad del barrio constituyen un ejemplo difícil de seguir hoy en día. La cancha era un espacio abierto en la que cualquiera podía jugar sin tener que pagar por el servicio. Los arreglos y mantención de la misma siempre era de responsabilidad de la institución. Todo lo anterior, implicaba por cierto, un gran esfuerzo de organización.

De lo anterior no queda nada. La Sede Social fue demolida por los imperativos estéticos de la reestructuración que vivió la Plaza. Pero no se reemplazó por otra. La cancha que fue arreglada gracias a las gestiones de los dirigentes, en virtud que en ese época un ex-jugador, General de Ejército, dirigía la DIGEDER, pasó a la administración de la Junta de Vecinos. La cancha en la actualidad es arrendada, a alto precio, a quienes desean ocuparla. La Cruz, al perder la cancha y la sede social, perdió parte importante de su patrimonio, de su identidad y de su eficacia.

En la actualidad, y para graficar la crisis podemos decir, que juntar a cinco jugadores de la división adulta, es decir, mayores de 18 años, resulta difícil. Veinte años atrás, este mismo deportivo tenía en esa serie, un equipo de primera y otro de segunda, y en ambos, había por lo menos ocho jugadores. Y esta situación le ocurre a todos los equipos federados de básquetbol.

No ocurre lo mismo en la serie de menores, es decir de preadolescentes y adolescentes. Acá hay una verdadera actividad. Pero, son pocos los que llegan en condición de deportista a la división adulta. Quedan en el camino. ¿Por qué se produce entonces este corte? ¿Qué factores los ayudan a precipitar?

Deporte y Conducta Desviada

Este corte sin duda, no es un rasgo típico de estos momentos. Lo ha sido siempre o casi siempre. Lo que es peculiar ahora, es el destino de los que abandonan su carrera deportiva. Antes era la necesidad de continuar estudios, o la urgencia de laborar. O en otros casos, como en la época de la democracia colapsada en 1973 lo fue la actividad política.

Ahora hay rasgos mucho más dramáticos. Es el consumo de droga, y menos dramático de alcohol. Pareciera que hay una relación más o menos estrecha, al menos, en los barrios populares entre actividad deportiva y consumo de alcohol. Pero, esta relación es preciso aclararla. No estamos diciendo que el deporte conlleve al consumo masivo de alcohol, ni que esta actividad sea causante de los grandes problemas del alcoholismo. Afirmar eso es ser muy simplista. Lo que afirmamos es que la práctica del consumo de alcohol es un hecho muy recurrente en la práctica social barrial, y por que no decirlo de toda la sociedad. De hecho, las festividades patrias, Año Nuevo, 21 de Mayo y otras efemérides se prestan para ello.

En el barrio, lo que sucede, es que la actividad deportiva, como un acontecimiento más festivo que competitivo, concluye siempre o casi siempre, con la celebración del "tercer tiempo". En éste, la pilsener, o la " pilsoca " es siempre bienvenida. Este "tercer tiempo " tiene la función de crear espacios de sociabilidad que van más allá de la actividad deportiva. Con el pretexto del deporte, la gente, se expresa y se explaya sobre los más diversos tópicos, en la que el tema de la política, por lo general, siempre está vedado, tal como lo han señalado otros

investigadores (Weinstein, 1988). En otros casos, actividades para recolectar fondos para la institución como los ya famosos "platos únicos" (por lo general papas a la huancaína), se transforman en espacios de sociabilidad. El alcohol acá jugaría un rol de desinhibir facilitando la comunicación.

Por lo general, este espacio de sociabilidad, derivado del "tercer tiempo" es siempre intergeneracional. Los menores, -adolescentes-, al cumplir labores de utileros, o de simples admiradores de los adultos que juegan, participan de estas prácticas, por lo general yendo a comprar los insumos "para calmar la sed". Avisamos al lector, que esto no quiere decir, que allí esté el origen de las prácticas de consumo del alcohol, ya que esto mismo los niños los ven en sus casas. Que el niño vaya o no a convertirse en consumidor, va a depender de muchos factores, y uno de ellos, es por supuesto, la estructura familiar.

Por cierto, que muchos clubes, tienen perfectos mecanismos para evitar que la práctica del consumo del alcohol se masifique. Y uno de ellos, es el cuidado de la imagen pública, la presión social que el barrio ejerce sobre ellos es grande. Y es un aspecto que hay que considerar ya que la vida y éxito de la institución va a depender en gran medida de las buenas relaciones que mantenga con el resto de la comunidad.

Además los alcohólicos o los que van en ese camino, al ser rechazado por el club, deben generar sus propios espacios de sociabilidad, por lo general, marginándose de la institución.

A partir de fines de los 60, allá por el 67, se empieza a masificar en Iquique, el consumo de marihuana. No olvidemos que esa época, está profundamente marcada por la ideología del hippismo, el amor libre, el "Let it be" y otras frases. La búsqueda por agudizar los órganos de la percepción lleva al consumo de esta yerba, al consumo de fármacos como el ritalín, las anfetaminas entre otras. Pero, por otro lado, se empieza a desarrollar en la ciudad el movimiento estudiantil que lucha por transformar las estructuras de la sociedad.

A ambas vertientes, acuden jóvenes de la Plaza Arica, abandonando con ello, parcialmente el barrio. Estos jóvenes empiezan a cuestionar quizás de un modo conciente la estructura del barrio. Esta no responde a sus inquietudes. Por su parte, el club deportivo lo va viendo como seres "extraños" y se vinculan con ellos de un modo pasivo.

Hay pues una relativa legitimidad del consumo del alcohol, siempre y cuando no ponga en duda la reputación e imagen del club. Es decir, no hay contradicción entre una y otra. No pasa lo mismo con el consumo de marihuana ni con la práctica política.

Deporte y Autoritarismo

Continuando con la caracterización del fenómeno mediante el caso de La Cruz, cuyo caso puede ser generalizado a otros clubes y barrios, agreguemos ahora unas reflexiones sobre deporte y autoritarismo.

No obstante, durante la profundización de la crisis política que vive el país, y que se corta el año 73 en el mes de septiembre, ambos procesos, el consumo de marihuana y la actividad política, no socavan la base y adhesión al deportivo. Una prueba de ella, es la extraordinaria celebración de los 50 años de La Cruz que se celebró, el día 9 de septiembre de 1973, es decir, dos días antes del golpe de Estado.

Al igual que otras organizaciones barriales, la del club, vivió los mismos problemas producto de la instauración del régimen militar. Control, amedrantamiento e incluso persecución. El Club se sumió a la realización de sus actividades. Pero, el golpe casi fatal lo vino a recibir, en los hechos ya descritos en las páginas iniciales.

Pero, volvamos a ellos nuevamente. En el régimen militar, las Juntas de Vecinos, cuyos dirigentes son designados por el alcalde y éstos por el Presidente de la República, empiezan a copar las actividades y los espacios propios del club. Así, y de este modo, en el caso de la Plaza Arica, la administración de la cancha es ahora función del organismo vecinal. Son ellos los que deciden a quien arrendar la cancha. Como el club, al igual que muchos de sus iguales, siempre se ha mantenido fiel a su autonomía, esto le crea problemas con la Junta de Vecinos. Este conflicto se ve agudizado por los conflictos que se van generando entre el Presidente designado por la Alcaldesa y con el presidente del club elegido por sus iguales. Este conflicto, va a significar a la larga, un acosamiento a los dirigentes del club. Una primera forma fue tildarlo de "comunista". Este conflicto va aumentar en la medida en que el club, decide sacar una revista cultural llamada La Canasta, donde se empiezan a discutir problemas relativos al barrio y a la sociedad.

El otro hecho tiene que ver con la destrucción de su sede social, que opera bajo el pretexto de remodelar la plaza. Los encargados de realizar las maquetas y los planos, son jóvenes arquitectos de la Universidad de Chile. Son consientes de la importancia de los espacios, como la Sede Social. Diseñan la plaza, pero, paradójicamente, no le otorgan importancia al espacio de reunión. En conclusión, el deportivo se queda sin cancha y sin sede. Y esta es una historia casi repetida. Su primera Sede Social estuvo ubicada en Amunátegui con Videla, y la cancha al frente del Matadero. Con ello se desconoce toda una historia y una tradición deportiva. Esto también ocurrió con la Sede Social del Club Deportivo Norte Unido.

La transición a la democracia, sin embargo, aún no ha hecho justicia frente a los dos primeros puntos. Se espera que con la elección democrática de alcaldes, esa situación pueda ser superada favorablemente a los intereses del club.

Cualquiera podría pensar ahora, que tras esta historia contada, del Club no queda nada. Dejemos hablar a Raúl Duarte Rivera, quien a propósito de los 68 años de vida de la institución escribe:

Es difícil trabajar en un deporte cuando no se cuentan con los medios económicos, pero Manuel Silva Hormázabal los tiene y de ahí que la actividad que desarrolla y es admirada por cientos de padres y apoderados, la realiza sin ninguna ayuda para beneficiar a esta disciplina.

Manuel, como es habitual, con la franqueza que le caracteriza da a conocer la falta de canchas, implementación deportiva y todo lo que es necesario para poder sacar adelante la práctica del baloncesto y de ese modo recuperar su historial cestero (La Estrella de Iquique, 24 de septiembre de 1991).

Deporte y consumismo

Por otro lado, producto de la fiebre del consumismo que empieza a invadir a Iquique a consecuencia de la Zona Franca, el sistema de valores que animó al modelo deportivo, lentamente empieza a ser crisis. Valores como la mística deportiva fueron reemplazadas por una especie de pragmatismo deportivo.

Las nuevas políticas deportivas emprendidas por la Dirección General de Deportes y Recreación -DIGEDER- socavaron también las bases de este modelo. La creación de, por ejemplo, el Canal Laboral, le restó gente y recursos al canal federado. De este modo, se producían verdaderos levantamientos de destacados deportistas, que por la oferta de un trabajo, debían abandonar a los clubes de barrio. Lo mismo sucedió cuando las universidades, de Chile y del Norte, con sus sedes en Iquique, decidieron incursionar en el deporte. Usaron los mismo procedimientos. Lo anterior trajo como consecuencia una desnaturalización de las competencias barriales inaugurando ahora eventos deportivos sin base barrial, sin raíces y por lo tanto ajenos a las simpatías de la gente. Ahora compiten empresas entre si o locales comerciales, pero ya no entre barrios.

Y por último, Deportes Iquique significó la profesionalización del deporte y la futbolización del deporte. Con ello se le da un golpe certero al viejo modelo deportivo. La ley de la oferta y la demanda entra en gloria y majestad al deporte. Todo se reorienta al fútbol profesional, desde cancha hasta recursos. Para darse cuenta de la futbolización del deporte, hay que ver como la prensa local, hasta antes del auge del Deporte Iquique, en sus páginas deportivas le daba una gran cobertura al deporte amateur. Ello cambió, como ya dijimos cuando se produce el fenómeno de fútbol profesional. Además lo anterior, varios jugadores y ex-jugadores se han visto involucrados en hechos delictuales relacionados con el tráfico y consumo de droga, lo que hace que su imagen como modelo deportivo no funcione. Esto contrasta notablemente con muchas de las figuras que en décadas pasadas dieron prestigio al deporte local.

Muy ligado a lo anterior, se empieza a gestar el boom del baby-fútbol. Si bien es cierto, en el antiguo modelo deportivo, la práctica de ese deporte también se realizó, lo más cierto era que su práctica obedecía a otra lógica. No hay que olvidar que en la década de los 60, en la cancha de la Plaza Arica se realizaron memorables campeonatos. Equipos como San Gerardo del barrio El Colorado, Estibadores Marítimos, Segurito, Bata-Flor, Matadero y Esmeralda por nombrar sólo algunos, animaron interesantes veladas nocturnas. Gente como Enrique y Manuel Silva, Aldo y Amaro Zúñiga, Ariel Standen, Guillermo Michea, Lucho Villalobos entre tantos otros le dan a este deporte un brillo espectacular. De allí saldrían después equipos como San Agustín, y el más destacados de todos Chile Sporting del Barrio Norte Hospital.

No obstante, el baby-fútbol de la actualidad, inserto en el quiebre del modelo deportivo, se halla desprovisto de los valores y motivaciones que en antaño motivaron a las viejas competencias de este deporte. Hoy es posible observar como el boom de éste ha provocado, por la diaria utilización de las canchas y en horarios donde la gente puede practicar deporte, sin tener la presión del trabajo, un reflujó de otras prácticas deportivas como el básquetbol o el voleibol por ejemplo.

Además de ello, por su alta competitividad y agresividad que encierra, ha provocado que sólo las élites lo practiquen. Es decir, aquéllos que tienen condiciones físicas, futbolísticas y económicas. Con ello, se deja de lado a todos aquellos que le gustaría practicar, pero que en la lucha por obtener la titularidad quedan afuera. Reina, por lo tanto, la ley de los más aptos. Si en la décadas pasadas como me dijo Manuel Ledesma "jugaban hasta las piedras" hoy en día se ha producido un paso de una cultura de jugador a otra cultura de espectador solamente. Este darwinismo deportivo implica de inmediato, que los que no tienen condiciones deban reorientar sus motivaciones, de allí a la drogadicción o a otras conductas sólo hay un paso.

Anexos Iquique Deportivo

Intensa Actividad Deportiva se Desarrolla en Iquique - Tierra de Campeones

Iquique es tierra de deportistas y tierra de campeones. Aquí nació, se formó y se consagró, dentro del ambiente boxerial nacional, Estanislao Loayza Aguilar, la más grande expresión del boxeo sudamericano en cuanto a fibra de peleador, a pugilista que dio espectáculo y emoción, y a quien las multitudes, tanto en Chile como en Estados Unidos de Norteamérica, que lo vieron actuar, tendrán que recordar siempre. De esta tierra es también Arturo Godoy, el hombre que estuvo durante considerable tiempo en primera fila entre los boxeadores de peso máximo de todo el mundo, y fue, por dos veces challenger al título mundial. Y de aquí,

salieron, en el pugilismo amateur, Olivencia y Bahamondes, figuras de relieve continental: Guillermo. Cisternas. "Chacuaco" Rivera. Guillermo Vicuña, y tantos otros, que año tras año han descollado en los torneos nacionales. Equipos de esta ciudad han obtenido dos veces el Campeonato de Chile de fútbol y otras tantas el de básquetbol, mientras que, por otra parte, la selección de waterpolo ostenta actualmente el vice-campeonato nacional en sus respectivas ramas.

En Iquique se desarrolla una intensa actividad que comprende todos los deportes, incluso el baseball, rama virtualmente desconocida en el resto del país, y el polo, deporte de príncipes. El público aporta su valioso estímulo con la concurrencia a toda clase de espectáculos deportivos, y cuando son de calidad, las recaudaciones resultan altas. En un partido internacional de fútbol, entre el "San Calixto", de La Paz y el "Norteamérica", de Iquique, el borderaux alcanzó a 20. 000 pesos, record de entradas en la zona Norte. El Campeonato Nacional Femenino de Básquetbol, efectuado en 1939, dió un promedio de entradas de cinco mil peso por reunión. Cuando debutó el Audax Italiano frente al seleccionado de Iquique se recaudaron 14 mil pesos y es frecuente que en partidos "clásicos" del fútbol iquiqueño las entradas suban de los \$ 4. 000.

Existen buenos campos deportivos; entre ellos, el Estadio Municipal, en cuya cancha de fútbol acaban de hacerse reparaciones por valor de 16 mil pesos, suma aportada por el Fisco; y el Castro Ramos, también de propiedad municipal, que, aún cuando carece de cierre, cuenta con cómodas galerías y una buena cancha para básquetbol. Tenía Iquique, hasta 1939, el mejor pabellón de box de provincias, con capacidad para más de 4 mil personas y ubicado en pleno centro de la ciudad, pero fue, por desgracia, desarmado precipitadamente por razones que no nos es del caso mencionar. Existen varias canchas de básquetbol en diferentes partes de la ciudad, siendo la mejor la que pertenece al Instituto Comercial, construida por iniciativa particular y con cierta ayuda de la Municipalidad; esta cancha sirve de escenario a las actividades basquetbolistas estudiantiles.

Es interesante hacer notar que Iquique contó con la primera cancha nocturna de fútbol. Fue instalada, hace cinco años, en la Isla Serrano y pertenece al Deportivo Obras Portuarias. Cuenta con una buena instalación de reflectores. En ella se realizan competencias en la época de verano.

La Municipalidad dispone también, desde los tiempos del Alcalde señor Manuel Antonio Godoy, de una piscina, que lleva su nombre, en la que practica waterpolo y se desarrollan las actividades oficiales de natación durante la época propicia. Fue construida hace poco por cuenta Municipal y con ayuda del Rotary Club una cancha de básquetbol en la Plaza Arica, que dispone de un excelente alumbrado eléctrico, como asimismo de un pavimento con macadam bituminoso. Recientemente fue inaugurada otra cancha de básquetbol, construida por la Municipalidad de Huara, donde también se práctica este deporte en forma intensa.

Desde hace más de un año los festivales boxeriles se realizan en un buen local. La mayor parte de las galerías son de propiedad municipal y de la Asociación Departamental de Box, pero las demás instalaciones pertenecen a un particular.

Labor de la Municipalidad

La actual Municipalidad de Iquique, de la que es actual alcalde el Sr. René Reyes Navarro, ex futbolista que perteneció a las filas del "Santiago National", se ha distinguido por un interés verdadero en ayudar y estimular las prácticas deportivas. De los nueve miembros que componen la Corporación, seis han sido deportistas de actuación destacada, como los señores Leoncini, Carpio, Ramón Montoya, que fue el primer maestro y guía del Tani, etc.

La Municipalidad paga los servicios de un entrenador profesional, el uruguayo Juan Muñiz, que preparó el Seleccionado de Básquetbol, vencedor del Campeonato Nacional de 1941. Hace pocas semanas la Municipalidad concedió una fuerte suma de dinero para que un equipo completo de atletas concurren a la Olimpiada Zonal de Tocopilla, clasificándose Campeón Zonal en atletismo, obteniendo con ello varios premios y trofeos, siendo los más valiosos un gallardete con los colores nacionales, que mide más de dos metros y que fue donado por el Ex Presidente de la República don Pedro Aguirre Cerda, y una copa obsequio del señor Benito Rojo.

Lo expuesto está demostrando y da una pauta de la labor que la Municipalidad realiza en Iquique en pro de los deportes. Pero lo que tal vez prueba mejor que ninguna obra la preocupación del Municipio actual por impulsar la práctica deportiva es la construcción de un edificio de concreto, central y con amplia capacidad y que estará destinado en una de sus partes para un pabellón de box y cancha de básquetbol. Los trabajos deberán iniciarse el mes próximo.

Consejo Provincial de Deportes

El primero en organizarse en toda la zona Norte fue el Consejo Provincial de Deportes de Iquique, que preside, durante cuatro años consecutivos, el Dr. Juan Lombardi, ex destacado jugador universitario de fútbol y básquetbol. Ha actuado con eficiencia en procura de la armonía que debe existir entre las Asociaciones afiliadas y el progreso del deporte en general.

Futbol

Desde el año pasado la Asociación de Fútbol la preside el señor Guillermo Valenzuela, y ha desarrollado una intensa actividad. El señor Valenzuela dirigió los trabajos de arreglo que acaban de realizarse en la cancha del Estadio Municipal y que la han dejado en espléndidas condiciones.

Desde 1940 se disputa en la competencia oficial por puntos de la primera división un valioso trofeo, donado por el diario "El Tarapacá", que se adjudicará definitivamente el equipo que gane dos competencias seguidas o tres intercaladas. La del año indicado la ganó el "Yungay", y la de 1941, el "Club de Deportes Rápido". La del presente año acaba de iniciarse y, dado el interés de los clubes, promete alcanzar brillante éxito.

Una de las más grandes satisfacciones que los deportistas iquiqueños han recibido últimamente la constituyó el triunfo alcanzado por la Selección Local en la Octava Olimpiada Zonal de Atletismo, que acaba de efectuarse en Tocopilla. Iquique obtuvo 76 puntos por 58 de Antofagasta y 43 de Tocopilla. Participaron, además, Pedro de Valdivia, Arica y María Elena. Al arribo a Iquique de la delegación, el pueblo acudió en masa a la estación del Longitudinal, brindándole una calurosa acogida.

Existen, además, en Iquique Asociaciones de box, de ciclismo, natación y water polo, baseball, esgrima y básquetbol, que realizan sus competencias con toda regularidad y éxito (Revista Estadio 1942).

Reina del Deporte

La ciudad entera se volcaba en torno al deporte. Una prueba de ello lo constituye las elecciones de reina del deporte, donde toda la comunidad organizada participaba. El 12 de diciembre de 1962, por ejemplo, Iliá Almazán Glasinovic fue elegida Reina de la Semana del Deporte. Su corte estuvo constituida por Mirna Briceño, Rosario Torres, María Pol Jiménez y Norma Ramírez. Hubo también un concurso poético para elegir el mejor Canto a la Reina del Deporte. Ganó el presbítero Lucas Seperiza Zaninovic. La última estrofa dice:

Hoy te envía estas rosas del Deporte/
porque símbolo tú eres, Reina, de él/
te las trae este bardo triste y pobre/
que se inclina a tus plantas hoy también.

Bibliografía

Alfaro, Carlos
1950 Almanaque Regional 1950
Iquique. 1949

Alfaro, Carlos
Reseña General de la Provincia de Tarapacá.
Iquique. 1936.

Guerrero. Bernardo
El Libro de los Campeones. Deporte e Identidad Cultural en Iquique.
Universidad Arturo Prat y Fundación Crear. Iquique, 1992

Guerrero. Bernardo
Más duro que el Tani. Biografía de Estanislao Loayza Aguilar. Ediciones El Jote Errante y Ediciones Campvs. Universidad Arturo Prat. Iquique. 2008

Guerrero. Bernardo
Arturo Godoy
Gobierno Regional de Tarapacá, Iquique, Chile, 2011

Guerrero. Bernardo
A Favor del viento. Maestranza FBC. 1905- 2005
Ediciones Campvs, Universidad Arturo Prat, Iquique, 2005

Guerrero. Bernardo
Yungay, marca registrada del fútbol iquiqueño
Gobierno Regional de Tarapacá. Iquique, 2009
Guerrero, Bernardo
Deporte e identidad cultural en la tierra de campeones.
En: Tarapacá. Revista de Historia Regional. N° 2. 2002, pp 5-13.

Guerrero, Bernardo
“Arturo Prat y el Tani Loayza: nuestros modelos arquetípicos”. En: Revista Campvs.
N°22, Editorial Campvs; Iquique, Chile. 1993 pp. 58-59.

Guerrero, Bernardo
“Sociabilidades e identidades deportivas y religiosas en un barrio popular: la plaza Arica”. En: Revista de Ciencias Sociales, N°13. Universidad Arturo Prat; Iquique, Chile.
2003 pp. 27-40.

Guerrero, Bernardo
“Bailar, jugar y desfilan: la identidad cultural de los nortinos”. En: Revista de Ciencias Sociales, N°14. Universidad Arturo Prat; Iquique, Chile. 2004 pp. 89-104.

Guerrero, Bernardo
“Pero alguien trajo el futbol”: historia del futbol tarapaqueño”. En: Revista de Ciencias Sociales, N°15. Universidad Arturo Prat; Iquique, Chile. 2005 pp. 125-141.

Guerrero, Bernardo
“Futbol en el norte grande de Chile: Identidad nacional e identidad regional”. En: Revista de Ciencias Sociales, N°16. Universidad Arturo Prat; Iquique, Chile. 2006a pp. 7-19.

Guerrero, Bernardo

“Escribir la historia de un club deportivo: Algunas reflexiones metodológicas”. En: Revista de Ciencias Sociales, N°17; Universidad Arturo Prat; Iquique, Chile. 2006b pp. 117-134.

Guerrero, Bernardo

“Acerca de llamos y maricones. Identidades y conflictos entre Arica e Iquique”. En: Revista Universum, N°24, Vol. I. Universidad de Talca; Talca, Chile. 2009 pp. 110-126.

Guerrero , Bernardo; Pérez Choque, Juan y Díaz, José

“Indios tras la pelota: fútbol e identidad aymara en Alto Hospicio”. En: Revista de Ciencias Sociales, N°18. Universidad Arturo Prat; Iquique, Chile. 2007 pp. 103-123.

Guerrero. Bernardo

www.bernardoguerrero.cl/deporte.html

Kessel, Juan van

¿Renace el aymara?

Weinstein, José

Notas sobre Clubes Deportivos en Poblaciones
Programa de Salud Integral. Pirque. 1988.

Revistas consultadas:

Estadio

Gol y Gol

Los Sports

Barraza, Hugo

El Donkey.

Hugo Barraza Jofré.

Sin fecha.

El Dragón Celeste.

Revista Oficial del Club de Deportes Iquique. N° 1.

Periódicos consultados

El Tarapacá.

Cavanha

El Pampino

El Puerto
El Nortino